

Vivir la Misión Vicenciana en una Misión “ad gentes”

Misión Internacional, El Alto, Bolivia

Aidan R. Rooney, C.M.

El Alto, Bolivia

Probablemente les sorprenda preguntar qué hace que la Misión Internacional Vicenciana en el Altiplano Boliviano sea una parroquia misionera. Actualmente, somos dos parroquias, San Miguel de Italaque y San Pedro de Mocomoco, servidas por tres sacerdotes Vicencianos, dos laicas, y dos grupos de catequistas (llamados delegados de la Palabra en otros lugares). El territorio tiene unos 550 km², fluctuando desde 3000 a 4800 metros de altitud. Las vidas de nuestras gentes, unos 8500, que son casi todos indígenas Aymaras, se dedican a la pequeña agricultura y a los rebaños. Viven en dos ciudades pequeñas y en 80 pueblos más pequeños. Muchos incrementan sus ingresos trabajando en distintas actividades en nuestra zona y en centros urbanos de El Alto/La Paz.

Una parroquia misionera es más un estilo y una serie de compromisos que un lugar o una estructura. Trabajamos desde un plan comunitario, que esboza un marco de trabajo, que contiene líneas de acción para las dos parroquias, Cyrille de Nanteuil, Diego Plá y un servidor, juntamente con nuestras asociadas Violeta Rodríguez y Flora Silva, y más de cincuenta líderes laicos, que intentan vivir la misión. Últimamente, el P. Gregorio Gay, C.M. el Superior General de la Congregación de la Misión, en colaboración con su Curia y las provincias del mundo, llegaron a algunas declaraciones útiles para responder a esta pregunta. Me gustaría centrarme en el estilo.

Entre muchas cosas, se nos dijo que una parroquia vicenciana misionera debe:

- ser como un proyecto comunitario; de acuerdo con las cinco virtudes Vicencianas misioneras y en armonía con la Iglesia local;
- tener un compromiso de servicio establecido por contrato con el obispo local para un tiempo limitado;
- hecho como parte de nuestro trabajo con el laicado y la Familia Vicenciana;
- desarrollar ministerios Vicencianos y pastoral de expansión que esté en consonancia con nuestro espíritu: una evangelización integral: servicio de la Palabra y práctica de la caridad; formación &

- participación del laicado en la acción pastoral; desarrollo de ministerios proféticos, con una atención especial a las nuevas formas de pobreza, especialmente a los que están en los márgenes;
- promover el estudio y la espiritualidad del cambio sistémico & la Doctrina Social de la Iglesia;
 - poder ayudar a las misiones e implementar las misiones populares;
 - tener un plan de pastoral parroquial para ser realizado y evaluado;
 - fomentar las devociones populares y la piedad popular para ayudar al crecimiento de la fe mientras se consolidan también las realidades culturales de los pueblos;
 - apoyar y colaborar con grupos y movimientos de la Familia Vicenciana;
 - promover la colaboración con el clero diocesano, especialmente como una parroquia;
 - promover el desarrollo de un espíritu comunitario, la colaboración, y el apoyo de los ministerios sociales y movimientos populares;
 - cultivar una actitud de escucha, acogiendo a las personas en el sacramento de la reconciliación, y también proporcionando consejo;
 - crear comunidad y “pequeñas comunidades” en la parroquia mediante la evangelización inter-personal, por medio de las visitas domiciliarias;
 - ser un modelo de trato justo y equitativo con todas las personas, especialmente con los pobres.

Explicar cómo todo esto está llegando a ser una realidad en nuestra misión requeriría un libro, no un ensayo; así que me concentraré en los cuatro últimos aspectos de esta descripción, y después hablaré del futuro a corto y largo plazo.

1. Promover el desarrollo de un espíritu comunitario, la colaboración, y el apoyo de los ministerios sociales y movimientos populares

Ambos, dentro y fuera del país; esto es una prioridad para nosotros. La cultura Aymara tiene un fuerte sentido de comunidad, con frecuencia bajo amenazas por los efectos desintegradores de la pobreza actual, y los efectos persistentes de la colonización histórica, el racismo y la explotación económica y política. Trabajamos localmente para restaurar la fuerza de la comunidad, reconstruir la autoestima, y reparar daños de destrucción sistemática. Mediante el trabajo de desarrollo, educación alternativa, predicación, catequesis, acompañamiento de los

jóvenes, y un respeto básico personal y cultural, estamos abriendo caminos. Hay programas de asistencia directa para nutrición y salud, educación y formación humana desde la infancia a través de los años, y el estímulo de iniciativas económicas locales sostenibles para promover la independencia y la estabilidad de las familias. Pueden ver más sobre lo que estamos haciendo en mi canal YouTube, (<http://youtube.com/fatherratgmail>) y en nuestras páginas web (<http://vocesvicentinas.org/donate> and <http://saytasim.org>). En la escena global, hemos conseguido conectar con donantes y colaboradores en Estados Unidos, España y Francia. Damos la bienvenida a donantes, tanto simpatizantes como visitantes, que están en contacto regular con donantes para contactarlos con la misión, y suscitar conciencia de los temas de justicia implicados, al afrontar necesidades actuales en su perspectiva histórica.

2. Cultivar una actitud de escucha, acogiendo a las personas en el sacramento de la reconciliación, y también proporcionando consejo

La lección más difícil de aprender como misionero es la lección de la humildad. Viniendo de culturas que valoran la competencia, he encontrado difícil escuchar la voz del Espíritu que se entrelaza con las conversaciones que tenemos con las gentes que son pobres. Encuentros regulares con catequistas, reflexiones con los sacerdotes y líderes laicos que sirven en parroquias cercanas a nosotros, conversaciones con las gentes normales durante las visitas pastorales, y momentos privilegiados en conversación espiritual o en el sacramento de la reconciliación, son la clave. Día a día, aprendiendo la lengua local y los prototipos culturales, se revela ser un elemento más importante de la pastoral misionera. El pueblo aquí habla español a nivel rudimentario, pero piensan, rezan, sufren y sueñan en Aymara.

3. Crear comunidad y “pequeñas comunidades” en la parroquia mediante la evangelización inter-personal, por medio de las visitas domiciliarias

El desarrollo de pequeñas comunidades católicas fuertes, dentro de la vida de los pueblos, es un reto constante. Con comunidades dispersas en toda la región, con difícil acceso – por ejemplo, algunas comunidades requieren que viajemos durante dos horas o más y después andar otras dos horas más – es difícil mantener las relaciones. Pero si la meta de la parroquia misionera es invitar a las personas a transformar su relación personal con Jesucristo, no hay sustitución para el encuentro frente a frente. Para ese fin, (1) formamos constantemente los líderes locales, que sean la presencia de “Cristo el líder y maestro”

para sus comunidades, y los medios de comunicación entre el pueblo y sus pastores; (2) hemos identificado comunidades clave, en lugares céntricos, a grupos de comunidades más pequeñas, donde nos podemos reunir con mayor regularidad, especialmente con los jóvenes; y (3) damos tiempo suficiente para establecer relaciones con nuestro pueblo, relegando la visita a la vieja usanza de mostrarnos solamente para celebrar la Misa y los sacramentos.

4. Ser un modelo de trato justo y equitativo con todas las personas, especialmente con los pobres

Un elemento casi olvidado, especialmente en una zona con escasos recursos locales y pequeños ingresos, es la necesidad de ser justo con las personas a las que servimos. Aquí hemos hecho esfuerzos para ver que se hace justicia. Cyrille dirigió recientemente la incorporación de los proyectos de desarrollo social de la parroquia de Italaque para que los empleados puedan enrolarse en el programa nacional de seguridad social. Diego está guiando el mismo proceso en Mocomoco. Los salarios están incrementándose, para llegar a un salario razonable (no solamente un mínimo) para todos nuestros trabajadores. Los contratos están llegando bastante al cumplimiento deseado. En nuestros programas no prometemos más de lo que podemos entregar (a veces un fallo en el celo desmesurado puede terminar en injusticia). Para apoyar todo esto, hemos lanzado un esfuerzo para recabar fondos que van de la mano con nuestros planes pastorales.

El camino frente a nosotros y la ruta hacia adelante

Tenemos constantemente desafíos que afrontar. Los gobiernos no siempre son amigables. Los años anteriores de prácticas pastorales bien intencionadas y estilos de desarrollo no lucrativo hemos acostumbrado a las gentes a ser receptores pasivos de ayuda más que agentes activos de su propia transformación. El sistema educativo está financiado y equipado pobremente, y necesita un centro ético. No es poco común para las relaciones de explotación entre profesores y estudiantes menores terminar en abuso y embarazos. Y además está la pobreza. Siempre la pobreza.

Un fenómeno social continuo aquí es la migración interior de zonas rurales a las regiones de producción de coca (para una “rápida ganancia”) y los centros urbanos en busca de trabajo. El modelo de escala pequeña de agricultura y ganadería simplemente no puede sostener las generaciones futuras. El problema resultante es un complejo de tensiones económicas, sociales, familiares y espirituales, cuando la gente busca un nivel de vida mejor. Cyrille y Violeta han comenzado algunas aventuras de pequeños negocios de cooperativas, juntamente con el

desarrollo humano y espiritual, que están dando fruto en algunas comunidades de Italaque. En Mocomoco, la construcción de la comunidad intencional con los jóvenes y la formación para una educación superior, ha comenzado localmente y continúa a través de un programa de acompañamiento en la Paz, dirigido por Flora y Diego, que parece que está mostrando buenos resultados. Pero tenemos un largo camino por recorrer.

La formación de catequistas, con frecuencia apartados de sus compromisos como líderes pastorales por las necesidades reales y apremiantes de la familia, es un problema permanente. Recientemente, en Mocomoco, Flora señaló a Diego y a mí que, en nuestra urgencia por dar contenido y preparar catequistas, estábamos perdiendo un sentido de comunidad. Hemos observado que los catequistas se ausentaban de las reuniones y no completaban sus tareas locales. Ella señaló que hemos abandonado, en cierto grado, el dialogo necesario y la escucha que promueve la verdadera colaboración. Tuvimos que admitir que estaba en lo cierto. Había tiempo para recuperar lo que habíamos perdido, y por eso hemos hecho planes para ampliar el tiempo empleado en cada comunidad cuando las visitamos, para que tengamos tiempo para escuchar realmente las vidas de nuestras gentes, y utilizar más métodos de diálogo en nuestras reuniones.

Solidificar apoyo externo, cultivar el apoyo dentro de Bolivia, y expandir la profundidad y la respiración de los participantes locales, es la agenda a largo plazo. Compromiso con nuestros donantes para proporcionar información puntual sobre el impacto de su ayuda, y la invitación a participar personalmente en la misión, serán los siguientes pasos en nuestra estrategia externa para recabar fondos. Implicando a socios bolivianos – familias que han salido de Mocomoco, vendedores, otros no-lucrativos que comparten metas semejantes y los gobiernos locales – estará alto en la agenda. Pero, lo más importante, profundizaremos nuestro compromiso para ser socios con nuestro pueblo. Sólo en esta clase de relación los individuos se encontrarán a sí mismos como sujetos fuertes de su propia transformación, y se comprenderán a sí mismos como merecedores de un encuentro más profundo y personal con Jesús. Vivir la misión es permitir a Cristo, que vive en mí, encontrar a Cristo presente en el pobre. Es un encuentro de iguales, un encuentro de hijos e hijas del mismo Padre.